

## Guerra con Francia.

“Se había asignado á Santa-Anna—dice S. S. en la misma página—*un mando de poca importancia*, con motivo de los bombardeos que sobre el citado puerto de Veracruz efectuara la escuadra francesa á que hemos aludido; y los marineros de tal escuadra ejecutan, por sorpresa, *un atrevido desembarco*, que Santa-Anna rechaza por medio de una vuelta ofensiva que ejecutó á última hora, y la cual dió lugar á que fuese herido. Bastó aquel acto de valor al prisionero de Sn. Jacinto, para que se olvidaran sus pasados errores.”

No fué un mando sin importancia el que se dió á Santa-Anna, sino el principal, puesto que se le nombró Comandante General de la Plaza y guarnición de Veracruz, y General en Jefe de todas las fuerzas destinadas á la defensa de la misma, entre las cuales se encontraban las que, á las órdenes del Gral. Arista, bajaban hacia el Puerto. No fué un simple aunque atrevido desembarco, ejecutado únicamente por marineros franceses, la sorpresa á que alude tan vagamente S. S. Fué la ocupación de la ciudad de Veracruz durante el tiempo que necesitaron dos columnas, compuestas de marineros y soldados de Infantería de Marina, para dismantelar los fortines y murallas de la ciudad Heróica, pues nunca fué intención del Contra-Almirante apoderarse sólidamente de Veracruz. No fué, en fin, este movimiento *rechazado por Santa-Anna*, quien á la hora del peligro huyó hasta el Matadero—fuera del alcance del cañón de la plaza—y, cuando este había pasado, cuando supo que los franceses se estaban ya reembarcando, entonces fué cuando Santa-Anna hizo esa “vuelta ofensiva de á última hora”; y, aun entonces, bastó á los franceses un metrallazo para contener á la columna de Santa-Anna, desmoralizada por la herida de su jefe. Esta es la verdad. El historiador está obligado á decirlo aun cuando sea amarga para el Ejército y para una gran ciudad. Afortunadamente, en este caso, la brillante

defensa de los cuarteles hecha por una tropa á quien su General en Jefe abandonaba, y el heroico estoicismo con que la plaza se resignó al bombardeo, sin solicitar la rendición, hicieron que la mengua de Santa-Anna, no tocase ni al Ejército ni á Veracruz.

Como S. S. participa del error general que considera hazaña la conducta del Gral. Santa-Anna el 5 de Diciembre de 1838, voy á reproducir las apreciaciones que hice á este respecto en mis ya citadas “Rectificaciones” sobre el patriotismo del mutilado de Veracruz: dicen así: “La conducta del Gral. Santa-Anna aquel día no fué digna ni valerosa, aunque parezcan demostrar lo contrario su caballo muerto y su persona herida. No fué digna, porque abandonó su Cuartel-general disfrazado y sin dar aviso del peligro á su huésped el Gral. Arista, quien fué hecho allí prisionero; porque abandonó á sus tropas en los cuarteles á la hora del combate; y porque, mientras éstas se batían, huyó hasta el Matadero, en las afueras de la ciudad. No fué valerosa, porque no destruye los hechos mencionados el que á última hora, cuando supo que los franceses se reembarcaban, se pusiera á la cabeza de trescientos soldados para ir á combatir á un enemigo, reducido á setenta ú ochenta hombres, y el cual no estaba ya en actitud de ataque, pero ni siquiera en actitud de defensa; y porque—aun sin admitir la verosímil versión de Orta sobre la manera con que fué herido Santa-Anna—como los franceses estaban embarcándose y no formados para resistir su ataque, creyó que fácilmente los sorprendería: de donde resulta que, al desembocar en el muelle, no se expuso *á sabiendas* al fuego del mencionado cañón, sino que recibió un metrallazo *inesperado*. Un general en jefe no debe exponerse, persiguiendo á un enemigo que huye ó se retira, á que una bala perdida deje al ejército sin cabeza: para eso tiene á su disposición jefes de columna. En cambio, es obligación de un general en jefe, cuando la derrota se cierne sobre sus tropas, tomar el puesto de jefe de columna y arrancar la victoria de manos del enemigo, con el arrojo de su valor! con el prestigio de su nombre! con la autoridad de su mando! Así lo hicieron Napoleón en Arcole, Prim en los Castillejos, Arista en la Resaca, aun cuando no consiguiera éste último que coronara la suerte sus esfuerzos! El Gral. Santa-Anna jamás cumplió con este *supremo deber* de

un comandante en jefe. Tomó el puesto de jefe de columna en Veracruz, cuando no había enemigo que rechazar, y en cuantas ocasiones debió haberlo hecho, apeló á la fuga, sin tratar de restablecer la suerte del combate lanzándose sobre el enemigo á la cabeza de sus tropas. Así lo hemos visto correr en Jalapa, correr en Tolome, correr en San Jacinto, correr en Cerro Gordo, correr en Portales el día de Churubusco y evacuar la capital al frente de nueve mil hombres, dejando al vecindario el honor de la resistencia. Si no corrió en Molino del Rey y en Chapultepec fué porque no estuvo en esas batallas; pero no auxilió, como debió haberlo hecho, ni á los defensores del Molino, ni á los defensores del Colegio Militar. Y autoriza á suponer que habría corrido en estas dos ocasiones, el hecho de que corrió, sistemáticamente, cuantas veces se halló en circunstancias semejantes... Impetus tan ultrajantes—los que le llevaron á fustigar injustamente con su látigo á soldados, oficiales y aun al Gral. Terrés—podrían perdonarse á un general que, alguna vez siquiera, en vez de apelar á la fuga, hubiese pretendido buscar sobre el campo de batalla una muerte gloriosa; á un general que, á la hora de la derrota, atendiese á organizar la retirada; pero no al general que desamparaba á sus tropas sistemáticamente en medio del combate; no al general que hizo tan sólo una retirada al frente del enemigo: la de la Angostura. ¡Cuando estaba triunfante!”

*abuso de  
Mariano?*

## Durante el Centralismo.

“En la misma capital—dice S. S. en la pág. 26—al concluir Julio, el general Urrea efectuaba un motín, y se veían las columnas de asalto sobre las posiciones de las fuerzas leales, la artillería destrozando los edificios defendidos, y la guerra en fin, con sus estruendos, sus destrucciones y matanzas, que por once días se enseñoreó de la ciudad. Los rebeldes se someten al fin y su jefe se escapa previamente.”

Hubo en este motín una circunstancia especialísima y por tanto digna de que la hubiera mencionado S. S. La de haberse apoderado los sublevados de la persona del Presidente Bustamante; quien, al ser aprehendido en el mismo Palacio, previno á sus Ministros que no obedeciesen ninguna orden suya, pues podrían simularla ó arrancársela por la fuerza. Noble ejemplo de entereza que merece, en verdad, ser recordado y aplaudido, tanto más, cuanto que forma notorio contraste con la falta de entereza manifestada, algunos años antes, por ese mismo Gral. Bustamante al consentir, en los convenios de Zavaleta, que se tuviesen por inválidos todos los actos de su gobierno, ejercido por más de tres años, en virtud de su calidad constitucional de Vice-Presidente de la República.

CAPILLA ALFONSO  
SANTO DOMINGO, CALIFORNIA